SALUTACIÓN

A los que en aras de un ideal sublime
rinden del corazón ofrenda pía;
á los que en frase armónica modulan
los anhelos del bien que al alma agitan;
á los que presta misterioso influjo
poder oculto, permisión divina,
á los que el mundo en ciego desvarío
locos y soñadores apellida...
inspirada en amor, un alma hermana
paz y salud, fraternidad envía.

. . . . . .

¡Oh noble aspiración! De mi conciencia
el tenebroso caos iluminas!...
Cuando exaltada en noble afán la mente
audaz penetra en la región vacía
explorando lo inmenso del espacio,
abarcando los tiempos sin medida,
en visión misteriosa, indescriptible
lo absoluto del *bien* se idealiza
y la luz de verdad llena mi alma
cual llena al mundo el luminar del dia.
Así como la plácida alborada
su aliento exhala susurrante brisa,
y, del cármen ameno y bosque umbrío
hojas y flores suavemente agita,
y como ofrenda de la tierra, al cielo,
nube de aromas misteriosa envía...
así también del uno al otro polo,
donde la humanidad su fin realiza,
los arranques de nobles corazones,
la viril desición de almas altivas,
la fé, la abnegación, el amor santo
por la verdad y el bien, do se objetiza
la pasión generosa de los buenos,
la paz universal, la humana dicha...
cual efluvio aromoso del espíritu
va de la tierra á la mansión divina,
y se condensa allí y desde allí emana
¡rocío celestial! LA POESIA.
¡Númen santo de amor! á lo infinito
de la excelsa virtud tus alas guían,
y á tu influjo inefable en este suelo
la belleza y bondad juntas germinan.
Tu aliento anima al generoso pecho
cuando en aras del bien se sacrifica,
en tu seno prolífico fecundan
las creaciones del alma fantasía,
y en tu incesante delirar sublime
al ideal-verdad das forma y vida.
¡Vedla determinarse magestuosa
la ley de universales armonías!
no es tan solo poeta el que entusiasta
dulces sones arranca de su lira,
éslo también el corazón sencillo
que altos anhelos de virtud anida,
bien que de inspiración la ardiente llama
sus secretos impulsos no dirija:
que una es la esencia de las almas buenas
y es *belleza* y *bondad* LA POESIA.

Salud, plácemes mil. Paz á vosotros
vates ilustres de la patria mía;
libre resuene vuestra voz augusta
para cantar al bien jamás extinta!
Yo saludo en vosotros los heraldos
de un porvenir que ante mis ojos brilla,
del porvenir que en sus hermosos sueños
mi mente columbrára enardecida.
Ante la negra realidad presente
saludemos la aurora de un gran dia;
de entre la indigna lasitud alcemos
la frente que esperanzas iluminan.
Cantad la libertad. Cantemos todos,
postrados ante el ara bendecida
que alzó la Humanidad con los esfuerzos
de cien evoluciones progresivas,
salmos de amor, purísimos loores
al que es centro de todas armonías,
y en el concierto pasional del mundo
todo emana de *Él* y hacía *Él* aspira.
La paz, la unión de pueblos y de razas,
la santa exaltación de la justicia,
los leyes emanadas del derecho,
la conciencia del hombre enaltecida,
del *arte* los expléndidos ideales
que un mundo mejorado preconizan,
el vuelo poderoso del espiritu,
de la ciencia las grandes maravillas,
la lucha inmensa, colosal, terrible
que el porvenir contra el pasado lidia;
de libertad las rientes esperanzas,
del despotísmo la tediosa vida,
los pueblos sobre lauros caminando,
la raza de opresores abatida...
¡magnífico ideal, sublime asunto
que arrebata á la ardiente fantasía,
y al génio presta poderosas alas
y sus fuerzas agranda y centuplica,
y hace santa, inmortal, digna del hombre
al hada de mis sueños, LA POESIA!

José Güell y Mercader.

29 de Julio de 1868.